(Re)Pensando la dictadura del proletariado en América Latina*

por Sergio Job

“...el signo encierra dos ideas, una la de la cosa que representa, la otra de la cosa representada y su naturaleza consiste en excitar la primera por medio de la segunda.”

M. Foucault¹

Si existe un concepto controvertido dentro de la teoría crítica marxista es el de *dictadura del proletariado*. Lenin dijo que “marxista sólo es aquél que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado [...] En esta piedra de toque es en la que hay que contrastar la comprensión y el reconocimiento real del marxismo”². Son aseveraciones tan categóricas como éstas las que dan lugar a grandes controversias; o quizá se hacen “necesarias” para afrontar, justamente, esas grandes controversias ya existentes, o al menos, latentes. Sea como fuere, si hay un concepto que no es pacífico dentro de la teoría y la práctica marxista es el de *dictadura del proletariado*.

Haremos un esfuerzo epistemológico por deconstruir el concepto, para pensarlo y luego reconstruirlo, en un juego dialéctico de deconstrucción/reconstrucción, intentando elaborar un significante que de cuenta de manera mas precisa, del proceso que se intenta denotar. Esta búsqueda tiene una clara finalidad teórica y política: el de que las palabras utilizadas tengan mayor poder explicativo, mayor claridad y, por lo tanto, mayor eficacia.

Haremos nuestra la idea de Quentin Skinner de que todo texto de teoría política ha sido escrito por su autor con el propósito de influir en el clima ideológico-político de su tiempo³, y por eso sostenemos la idea de que cada concepto debe ser entendido en ese tiempo y no en otro. Por esto sostenemos la necesidad de una resignificación, de una mutación/adaptación de algunos de los polos en tensión en el juego significado/significante, pesado siempre en un determinado contexto histórico.

¹ FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*. Ed. Siglo XXI. Bs. As. 2002. pág. 70.

² LENIN, V. I. *El estado y la revolución*. Ed. Nuestra América. Bs. As. 2004 pag. 86.

³ “...una obra es un conjunto de respuestas que se da a preguntas planteadas por diferentes interlocutores situados fuera del texto, es decir, en la historia. Ahora bien, esas respuestas no tienen ningún sentido si ignoramos a qué preguntas se dirigen. Es necesario, por lo tanto, considerar que el autor pretendía dar cuenta de ciertos problemas cuando se puso a escribir un texto; que tenía una cierta finalidad en mente cuando decidió intervenir. También es necesario recuperar el otro lado del debate, devolviendo su voz a aquellos a quienes el autor responde, o de lo contrario tendremos la impresión equivocada de un monólogo”. OSTRENSKY, Eunice. *Prólogo a El nacimiento del Estado* (SKINNER, Quentin) Ed. Gorla. Bs. As. 2003. pág. 6.

Entendemos que “cada semántica tiene que ver, en cuanto tal, con contenidos extralingüísticos”⁴ que no son otros que el contexto socio-histórico en el cual el concepto nace, muta y se desenvuelve. Así, como explica Koselleck, “un procedimiento de tal tipo debe obedecer al mandamiento previo de traducir significaciones de palabras viejas a nuestra comprensión actual. Toda historia de una palabra o de un concepto conduce desde la comprobación de significaciones pasadas a una fijación de estas significaciones para nosotros. En cuanto la historia de los conceptos reflexiona metódicamente sobre este proceder, se complementa diacrónicamente el análisis sincrónico del pasado. Es mandamiento metódico de la diacronía el definir de nuevo, científicamente para nosotros, el registro de las significaciones de las palabras pasadas”⁵. Este es el camino que recorreremos.

Pensaremos la utilidad y precisión de la *dictadura del proletariado* para Latinoamérica en el siglo veintiuno, ya desde el punto de vista semántico, ya desde el punto de vista conceptual. Ese el desafío que encaramos en este trabajo.

Dictadura del proletariado: una (pequeña) arqueología

“Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista se sitúa el período de transformación revolucionaria de la una en la otra. A éste le corresponde también un período político de transición cuyo Estado no puede ser sino *la dictadura revolucionaria del proletariado*”

K. Marx.⁶

Marx toma prestada la expresión de *dictadura del proletariado* del revolucionario francés Augusto Blanqui, líder del insurreccionalismo en las jornadas de 1848. Luego del préstamo, Marx resignificó el término. El concepto de dictadura, adquiere en el complejo teórico marxista un significado distinto al jacobino, es decir que deja de lado la idea de un régimen de terror que un sector minoritario de la sociedad ejercería sobre la mayoría de la población. Por el contrario, tal como lo expresa Rosa Luxemburgo, “dictadura de la clase significa, en el sentido más amplio del término, la participación más activa e ilimitada posible de la masa popular, la democracia sin límites”⁷.

⁴ KOSELLECK, Reinhart. *Historia de los conceptos e historia social* en *Sociología e historia social*- Peter Christian Ludz (comp) Ed. Sur, Bs. As. 1974. pág. 15

⁵ *Idem.* pág. 16

⁶ MARX, Karl. *Marx, Antología.* Ed. Península. Barcelona 2002 pag. 602

⁷ LUXEMBURGO, Rosa. *Obras Escogidas.* Ed. Pluma. Bs. As. 1976. Tomo I pag. 200.

¿Por qué, entonces, llamarle dictadura? Sucedió que: “hablar de dictadura, Lenin lo ha repetido diez veces, era invocar un Estado que estuviera más allá de toda legalidad, que no fuera reductible a leyes y que, en cierta manera, fuera más fuerte que las leyes mismas”⁸, en otras palabras, era hablar de un Estado revolucionario, un Estado que diera por el suelo con la antigua estructura legal, económica e ideológica. Estar más allá de las leyes no es igual que hablar de un estado violento *necesariamente*, algo que hasta el propio Lenin varias veces confunde a lo largo de sus escritos.

Si nos remitimos al Manifiesto Comunista encontramos una expresión distinta. Allí Marx y Engels nos hablaban de que el proletariado debía “erigirse en clase dominante”⁹. Hoy podemos pensar que *dominio del proletariado* sea, quizás, una expresión mucho más precisa. Sin embargo, caemos en un error si pensamos a Marx como un exegeta de laboratorio; por el contrario, era un dirigente revolucionario sumergido en el momento político, que elegía sus palabras muy cuidadosamente (aunque es innegable que pecaba más de una vez de cometer “excesos” en su afán de ser “provocativo”), pero este cuidado tenía en cuenta, no a la academia, sino a quienes iban dirigidos sus escritos, es decir, el proletariado internacional. Es por esto posible que ante la importancia y “fuerza” que en aquel momento había adquirido en el imaginario popular la expresión de Blanqui, haya optado por utilizar *dictadura del proletariado*, tratando de poner el énfasis en el carácter clasista y, *si fuera necesario*, violento, del nuevo Estado que nacería luego de la insurrección obrera triunfante.

Vale aclarar que de la violencia de la que se habla, es de la violencia hacia la clase poseedora, es decir de una violencia de clase; Lenin aclara: “democracia para la mayoría gigantesca del pueblo y represión por la fuerza, o sea, exclusión de la democracia para los explotadores, para los opresores del pueblo: he ahí la modificación que sufrirá la democracia en la *transición* del capitalismo al comunismo”¹⁰.

Sin embargo, fue el mismo Lenin (y no sólo él) el que confundió más de una vez a la *dictadura del proletariado* con un *gobierno violento*, lo que implica que la dictadura no es ya de una clase, sino del “*gobierno* (que se arroga la representación) *de esa clase*”, y por lo tanto, que la dictadura no se ejerce ya *sólo* sobre la clase burguesa, sino sobre el conjunto de la sociedad. Advertía Rosa: “Sin elecciones generales, sin una irrestricta libertad de prensa y reunión, sin una libre lucha de opiniones, la vida muere en toda institución pública, se torna

⁸ ALTHUSSER, Louis. *Marx dentro de sus límites*. Ed. Akal. Madrid 2003 pag. 106.

⁹ ENGELS, Friedrich y MARX, Karl. *El manifiesto comunista*. Ed. Centro Editor de Cultura Bs. As. 2003 pag. 64.

¹⁰ LENIN, V. I. *El estado y la revolución*. Ed. Nuestra América. Bs. As. 2004 pag. 89.

mera apariencia de vida, en la que sólo queda la burocracia como elemento activo. Gradualmente se adormece la vida pública, dirigen y gobiernan unas pocas docenas de dirigentes partidarios de energía inagotable y experiencia ilimitada. Entre ellos, en realidad dirigen sólo una docena de cabezas pensantes, y de vez en cuando se invita a una élite de la clase obrera a reuniones donde deben aplaudir los discursos de los dirigentes, y aprobar por unanimidad las mociones propuestas... una dictadura, por cierto, no la dictadura del proletariado sino la de un grupo de políticos, es decir una dictadura en el sentido burgués, en el sentido del gobierno de los jacobinos... esas condiciones deben causar inevitablemente una brutalización de la vida pública: intentos de asesinato, caza de rehenes, ecétera.”¹¹

Gramsci en el mismo sentido: “en los Estados el centralismo burocrático indica que se ha formado un grupo estrechamente privilegiado que tiende a perpetuar sus privilegios regulando e incluso sofocando el nacimiento de fuerzas contrarias en la base [lo que indicaría que] el grupo dirigente está saturado y convirtiéndose en una camarilla estrecha que tiende a perpetuar sus mezquinos privilegios regulando o incluso sofocando el nacimiento de fuerzas contrarias, aunque estas fuerzas sean homogéneas a los intereses dominantes fundamentales”¹². Desde esta concepción, la *dictadura del proletariado* ha dejado de ser la “democracia para la mayoría gigantesca del pueblo” de Lenin, y se ha transformado en una *dictadura aristocrática*, entendiendo a dictadura como un régimen de terror sobre el total de la población, y aristocracia como el gobierno de unos pocos.

En este corrimiento o *desplazamiento* del significado, del contenido conceptual del término, se expresa también un *desplazamiento* ideológico-político claro. Wendy Brown nos ayuda a empezar a vislumbrar la causa del mismo: “de una manera más general, el “extremismo” político o “radicalismo excesivo” siempre debería interpretarse como un fenómeno de *desplazamiento* ideológico-político: como un indicio de su opuesto, de una limitación, de una negativa a “llegar hasta el final” realmente. ¿Qué fue el recurso al “terror” radical de los jacobinos, si no una suerte de representación histórica que probaba su incapacidad de perturbar los fundamentos mismos del orden económico (propiedad privada, ecétera)?”¹³

Pero cómo es que Lenin llega a errores tan groseros en la interpretación de lo que era, o debía ser, la *dictadura del proletariado*. Evidentemente es la propia realidad en la que se ve

¹¹ LUXEMBURGO, Rosa. *Obras Escogidas*. Ed. Pluma. Bs. As. 1976. Tomo I pag. 198

¹² GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*. Ed. Era-Universidad Autónoma de Puebla, México 1998, Tomo V, pag. 78.

¹³ BROW, Wendy. *State of Injury en Contingencia, hegemonía, universalidad*- Butler, Laclau, Zizek. Ed. Fondo de Cultura Económica. Bs. As. 2000. pág. 104.

envuelta la revolución rusa, la que lo lleva a la confusión/necesidad de trastocar lo que antes con tanta claridad había interpretado. Las palabras de Althusser son esclarecedoras en este sentido, “Si ha suspendido la constitución y gobernado por decretos y no por leyes votadas, tenía serias razones para hacerlo en un periodo en que el poder de los soviets era acosado por las fuerzas extranjeras que, sobre el mismo territorio de la URSS, daban la mano a las fuerzas de extrema derecha y se dedicaban a barbaridades sin nombre”¹⁴. Puede uno comprender, y compartir, las razones particulares por las que se actuó de determinada manera, como lo hace Althusser; o puede, a pesar de ello, ser fuertemente crítico de las decisiones que tomaron Lenin y Trotsky, posición que adoptó Luxemburgo¹⁵. De cualquier manera, el cuidado debe estar puesto por parte de los teóricos sociales y de los militantes marxistas, en advertir que lo que provocó una situación particular y excepcional, como fue la revolución rusa, no es, ni por asomo, el significado que le otorgó Marx a la *dictadura del proletariado*. Bien nos vuelve a poner en alerta Luxemburgo: “Una *revolución proletaria modelo* en un país aislado, agotado por la guerra mundial, estrangulado por el imperialismo, traicionado por el proletariado mundial, sería un milagro [...] el peligro radica cuando hacen de la necesidad una virtud, y quieren congelar en un sistema teórico acabado todas las tácticas que se han visto obligados a adoptar en estas fatales circunstancias, recomendándolas al proletariado internacional como un modelo de la táctica socialista”¹⁶.

Este pequeño recorrido nos sirve para entender cuál es el significado cuando *dictadura del proletariado* es significativa. A modo de conclusión: “La famosa expresión *dictadura del proletariado* ha servido a Marx, conmovido por la masacre de las revoluciones de 1848 en toda Europa, para pensar una realidad incontestable: la de *la dictadura de clase*, inevitable en toda sociedad de clases. Le ha servido para pensar esta otra realidad: que toda “revolución” obrera y popular, por muy convincente que fuera, iría al desastre si el proletariado y sus aliados carecieran de la posibilidad de asegurar la condición absoluta de supervivencia de la revolución: el dominio de clase de las nuevas clases agrupadas alrededor del proletariado sobre las antiguas. Este dominio, para ser verdaderamente *este dominio*, debe ser dominio, conjuntamente, en las formas de producción, en las formas de la política y en las formas de la ideología. *Las formas políticas* de este dominio no pueden tener nada en común, salvo

¹⁴ ALTHUSSER, Louis. *Marx dentro de sus límites*. Ed. Akal. Madrid 2003 pag. 106

¹⁵ “...el remedio que encontraron Lenin y Trotsky, la eliminación de la democracia como tal, es peor que la enfermedad que se supone va a curar; pues detiene la única fuente viva de la cual puede surgir el correctivo a todos los males innatos de las instituciones sociales. Esa fuente es la vida política, sin trabas, enérgica, de las más amplias masas populares”. LUXEMBURGO, Rosa. *Obras...* Tomo II pag. 192

¹⁶ LUXEMBURGO, Rosa. *Obras...* Tomo I pag. 202.

excepción y en todo caso provisionalmente, con las formas de un gobierno “por encima de las leyes y sin leyes”, esto es, violento y dictatorial. Estas formas son “normalmente” las de la más amplia democracia de masas, donde la democracia es “llevada hasta el final”. Todo eso está ahí y además, es claro.”¹⁷

¿Dictadura del proletariado en América Latina?

“La democracia resulta ser la base indispensable
de la organización socialista.”

Lucien Laurat¹⁸

No intentaremos aquí discutir el uso conceptual de la *dictadura del proletariado*, el cual creemos útil y necesario para afrontar cualquier proceso de reformas estructurales (por más tibio que sea) en nuestro continente. La historia inmediata nos da una muestra clara que refuerza nuestra afirmación: el golpe de estado frustrado en la Venezuela de Chávez. Este hecho no es sino, uno más, que afirma el carácter tremendamente reaccionario de las oligarquías y burguesías latinoamericanas, las cuales ante el menor atisbo de reforma reaccionan de manera desproporcionada, aterradas de perder parte de sus privilegios en el subcontinente más desigual del mundo. Estamos profundamente convencidos que cualquier intento de reformas estructurales que se quiera llevar adelante en Latinoamérica deberá, necesariamente, pasar por un periodo que retenga, en lo esencial, las tesis comprendidas en lo que los marxistas clásicos llaman *dictadura del proletariado*.

Lo que sí discutiremos es su uso semántico. En consonancia con todo lo dicho en la primer parte de este trabajo, comprendemos que un *desplazamiento* semántico acarrea, necesariamente, un *desplazamiento* también en lo conceptual. Entendemos, sin embargo, que ese *desplazamiento* conceptual no hará más que colocar el significado original del término en el centro de la escena (adaptado obviamente a las nuevas condiciones y contextos históricos). Volvemos a insistir: **consideramos necesario mantener las tesis centrales de la *dictadura del proletariado* para llevar adelante un proceso de reformas profundas, sin embargo creemos necesario revisar el uso textual del término**, para justamente, volver al significado originario del término. Es el contexto histórico-político distinto el que nos obliga a esta

¹⁷ ALTHUSSER, Louis. *Marx dentro...* pag. 112

¹⁸ LAURAT, Lucien. *Un máximo de democracia*. Bs. As. 2003, pag. 124

revisión. Es la historia del “socialismo real” por una parte, y de la propia América Latina por otra, la que hace necesaria, como ya explicamos, esta tarea.

Comenzaremos por el segundo polo del concepto. Creemos que discutir el carácter de esta “dictadura” no es menor. La historia de las luchas latinoamericanas nos muestran, que estas, no siempre tuvieron un “centralismo obrero”, sino que fueron millones de campesinos, originarios, desempleados, estudiantes, etc., los que dieron la vida junto a los trabajadores por la liberación de nuestras patrias. La clase obrera jugó y jugará, seguramente, un lugar importante en la lucha de los oprimidos, pero creemos que el carácter *popular* de las luchas latinoamericanas es innegable a lo largo de nuestra historia.

Por otra parte, revisar la centralidad proletaria en la teoría marxista, es una tarea también fundamental para el marxismo actual. Esta discusión ha sido encarada por muchos teóricos y muchos han llegado a la conclusión que esta centralidad ya no es tal. Otros (entre ellos Rosa Luxemburgo) concluyen que esta centralidad nunca fue tal, y que sostener dicha postura fue erróneo. Sin embargo, esta discusión excede el presente trabajo, y sólo lo mencionamos a modo de presentación y como una posible razón más para abandonar el segundo término del concepto de *dictadura del proletariado*.

Todas estas son las razones por las que, en principio y momentáneamente, vamos a reemplazar sólo el último término de la expresión *dictadura del proletariado* por aquella que nos parece más acorde a nuestra propia historia y nuestro tiempo. Así es que hablaremos de *dictadura del pueblo* o *dictadura popular*¹⁹.

En segundo lugar, y continuando con el desarrollo, debemos asumir el fracaso de las experiencias de lo que se dio en llamar el “socialismo real”, un fracaso que tuvo como principal razón, la clausura de la democracia en sentido luxemburguista. Pecaríamos de simplistas si redujéramos al “problema democrático” las razones que provocaron la caída del bloque socialista, pero sin duda encontramos allí uno de los problemas más profundos, y a la vez visibles, con que se encontró el socialismo en su intento emancipador. Esta experiencia (y la intensa acción de la propaganda imperialista) ha marcado a fuego el imaginario popular, no

¹⁹ Entendiendo el término *pueblo* en el sentido clasista, del cual quedan excluidos las clases dominantes, es decir, los dueños de los medios de producción y sus agentes. “El concepto ilustrado de pueblo, el que se ha venido usando en política, como el conjunto de toda la población constituida, en principio, por iguales, ya está claro que es una ficción elaborada por quienes necesitan borrar en abstracto, pero no en concreto, las distinciones” (MORENO, Alejandro: *Superar la explotación, conquistar la equidad*. Ed. CLACSO, Bs. As. 2000). Además entendemos, que en el imaginario popular latinoamericano, la expresión *pueblo* tiene una connotación que se orienta hacia la idea de *pueblo* en sentido clasista.

sólo del antiguo bloque soviético, sino del mundo entero. Difícil, entonces, desterrar del imaginario popular la idea de que *dictadura del proletariado* es igual a dictadura de una minoría que aplica un régimen de terror y totalitarismo, solo comparable, según esta falsa idea instalada, a la Alemania nazi, o, por qué no, a las ocurridas en nuestro continente a lo largo del siglo XX.

Por otra parte, vemos que recorrer la historia latinoamericana, es recorrer una historia repleta de golpes de estado militares, donde tienen lugar tristes ejemplos, como el de Bolivia, que carga con casi doscientos golpes de estado sobre sus espaldas²⁰. Fueron feroces gobiernos dictatoriales que regaron de sangre y terror nuestras tierras. Dictaduras de la burguesía, del imperialismo, de las oligarquías. Dictaduras, en fin, que dejaron una marca profunda en el pueblo.

Entonces, si como ya repetimos, *dictadura del proletariado* no es sino “democracia para la mayoría gigantesca del pueblo”, ¿no sería mejor reemplazar *dictadura* por el concepto primigenio que se utilizara en el Manifiesto Comunista, este es, el de *dominio*? Mejor aún, en un continente golpeado una y otra vez por gobiernos de facto o surgidos de elecciones formales, que abusaron de su poder ejerciendo un *dominio* cuasi despótico sobre opositores y la población en su conjunto, ¿no es conveniente el uso, liso y llano, de la palabra *democracia*?. Creemos que sí.

Una democracia no distorsionada, una democracia de la inmensa mayoría del pueblo, en donde este decidiera realmente, donde participara en las decisiones de gobierno, en donde el pueblo sea poder, ¿no sería el mejor freno a los intereses egoístas de las clases privilegiadas?. Volvemos a inclinarnos por la positiva. Lenin nos decía que, “la represión de una minoría de explotadores por la mayoría de los esclavos asalariados de ayer es algo tan relativamente fácil, sencillo y natural, que sería muchísimo menos sangrienta que la represión de las sublevaciones de los esclavos, de los siervos y de los obreros asalariados y costará mucho menos a la humanidad”²¹.

El problema, sin embargo, se plantea en cómo llegar a esa instancia, cómo lograr que el pueblo realmente decida, cómo empezar a disolver al Estado capitalista.

El marxismo, negando todo determinismo, no cierra puerta alguna. Engels planteaba allá por 1886, en el prólogo a la edición inglesa de *El Capital*, que Marx había llegado a la conclusión que en determinadas circunstancias (en aquel momento el desarrollo político y

²⁰ http://www.cadal.org/articulo/nota.asp?id_notas=377

²¹ LENIN, V. I. *El estado...* pag. 90

económico de Inglaterra) era posible afirmar “que la revolución social [...] podrá implantarse íntegramente mediante medidas pacíficas y legales”²². Sin embargo, reglón seguido aclaraba: “Claro está que tampoco se olvidaba nunca de añadir que no era de esperar que la clase dominante inglesa se sometiese a esta revolución pacífica y legal sin una “proslavery rebellion”, sin una “rebelión proesclavista”.”²³

La ocupación del *gobierno* estatal para el marxismo, entonces, puede ser por cualquier vía, ya sea electoral o insurreccional. Pero confundir la insurrección con la revolución sería un gran error. Esta es un proceso de cambios estructurales, no un momento.

Aclarado esto, también es necesario decir que la *ocupación del gobierno* nada tiene que ver con la *posesión del poder estatal*; estado que sigue siendo una *máquina*²⁴ que excluye por su funcionamiento a las inmensas mayorías, con la sola diferencia que esta vez se encuentra en otras manos; es necesario transformarlo para que pueda servir a los intereses de las mayorías populares. Tampoco la *ocupación del gobierno* implica la *toma del poder* en manos de los oprimidos, lo que significaría un *dominio de clase* en lo político, lo económico e ideológico. Cualquier otra interpretación de la *toma del poder* o de la *revolución* es una simplificación idealista e infantil de los procesos políticos.

Nos alerta Rosa Luxemburgo: “Lenin dice que el Estado burgués es un instrumento de opresión de la clase trabajadora, el Estado socialista de opresión a la burguesía. En cierta medida, dice, es solamente el Estado capitalista puesto cabeza abajo. Esta concepción simplista deja de lado el punto esencial: el gobierno de la clase burguesa no necesita del entrenamiento y la educación política de toda la masa del pueblo, por lo menos no más allá de determinados límites estrechos. Pero para la dictadura proletaria ése es el elemento vital, el aire sin el cual no puede existir”²⁵. Agregaríamos a Luxemburgo, que el camino al socialismo por parte de los oprimidos no puede estar dissociado de sus fines. Es en este sentido que nos recuerda Freire que “la tarea de los oprimidos consiste en liberarse a sí mismos y liberar a sus opresores”²⁶. No es este, ningún principio fanático de humanismo, sino un fin que sirve como guía y advertencia de que el socialismo, y por lo tanto el camino a recorrer hasta él, no puede ser una mera *inversión* del capitalismo, sino que debe echarse a andar por caminos completamente nuevos y desconocidos: debe crear.

²² ENGELS, Friedrich. *Prólogo a la edición inglesa de El Capital*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1982. pág. XXXIII

²³ *Ibidem*.

²⁴ ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Ed. Nueva Visión. Bs. As. 1998.

²⁵ LUXEMBURGO, Rosa. *Obras...* Tomo II pag. 195

²⁶ FREIRE, Paulo. *Una pedagogía para el adulto*. Ed. Espacio. Bs. As. 1993. pág. 24

Es por todo esto, que entendemos que el uso del término *democracia* es más adecuado que el de *dictadura*. ¡Claro que una democracia diametralmente distinta que la democracia burguesa!. Así, que nuestro intento por encontrar el término más adecuado para significar, en América Latina, lo que en la Europa del siglo XIX y principios del XX fue la *dictadura del proletariado*, nos ha llevado a reemplazar las palabras *dictadura* por *democracia* por un lado, y *proletariado* por *popular* en el otro polo del concepto. El significante resultante, entonces, de la unión de ambas palabras sería el de *democracia popular*.

Creemos, sin embargo, que tampoco son estas las palabras que representan más adecuadamente el concepto que estamos tratando de contener y dar vida. A este le falta claramente un elemento que denote la intención de avanzar hacia un cambio profundo de las estructuras, no sólo estatales, sino de vida; que conmueva los cimientos, las bases mismas, sobre los que se edifica el capitalismo latinoamericano.

Corremos el riesgo, dentro del ámbito académico, de que el término *democracia popular* sea entendido como un equivalente a una *democracia radical* en el sentido que lo entiende Laclau. En forma breve, y quizás simplificada, esto equivaldría a asumir como imposible la revolución social, los cambios estructurales profundos, y en su reemplazo a lo que se aspira es sólo a un mejoramiento gradual de las condiciones de vida de la población en su conjunto, pero siempre dentro del sistema. ¡Nada más alejado a lo que queremos expresar!

En el ámbito popular, se corre similar riesgo, ya que no hay en la expresión *democracia popular* ninguna palabra que haga patente la voluntad de un cambio profundo de estructuras, más allá del que la ampliación a una verdadera democracia del y para el pueblo implicaría.

Estas son las razones por las que creemos necesario que entre en escena un tercer término para clarificar lo que realmente se quiere significar. Es así que creemos que la incorporación de la palabra *revolucionaria* es la que mejor puede hacer patente esta aspiración de cambios profundos y estructurales en la sociedad.

A modo de conclusión, consideramos que en el contexto latinoamericano actual, la expresión que mejor puede dar una aproximación del proceso, que en la teoría del marxismo clásico, encarna la *dictadura del proletariado*, no es otra que la de *democracia popular revolucionaria*. Asumiendo que con el cambio semántico se produce un *desplazamiento*

ideológico-político, en esa adecuación del término europeo del siglo XIX a la Latinoamérica del siglo XXI, con todo lo que ello implica.

* Texto realizado en 2006, en el marco del Doctorado en Ciencias Políticas del CEA – UNC

Sergio Job es integrante del Colectivo de Investigación “El Llano en llamas” y militante del Movimiento Lucha y Dignidad en el Encuentro de Organizaciones de Córdoba.

BIBLIOGRAFÍA

ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Ed. Nueva Visión. Bs. As. 1998.

----- ***Marx dentro de sus límites*. Ed. Akal. Madrid. 2003.**

BROW, Wendy. *State of Injury en Contingencia, hegemonía, universalidad*- Butler, Laclau, Zizek. Ed. Fondo de Cultura Económica. Bs. As. 2000.

ENGELS, Friedrich. *Prólogo a la edición inglesa de El Capital*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1982.

ENGELS, Friedrich y MARX, Karl. *El manifiesto comunista*. Ed. Centro Editor de Cultura Bs. As. 2003.

FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*. Ed. Siglo XXI. Bs. As. 2002.

FREIRE, Paulo. *Una pedagogía para el adulto*. Ed. Espacio. Bs. As. 1993.

GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*. Ed. Era-Universidad Autónoma de Puebla, México 1998, Tomo V, pag. 78.

KOSELLECK, Reinhart. *Historia de los conceptos e historia social en Sociología e historia social*- Peter Christian Ludz (comp) Ed. Sur, Bs. As. 1974

LAURAT, Lucient. *Un máximo de democracia*. Bs. As. 2003.

LENIN, V. I. *El estado y la revolución*. Ed. Nuestra América. Bs. As. 2004.

LUXEMBURGO, Rosa. *Obras Escogidas*. Tomo I y Tomo II. Ed. Pluma. Bs. As. 1976.

MARX, Karl. *Marx, Antología*. Ed. Península. Barcelona. 2002.

MORENO, Alejandro: *Superar la explotación, conquistar la equidad*. Ed. CLACSO, Bs. As. 2000

OSTRENSKY, Eunice. *Prólogo al El nacimiento del Estado* (SKINNER, Quentin) Ed. Gorla. Bs. As. 2003